

una lima de hierro. Mientras esto sucedía en el fondo de la represa, arriba, en la superficie, Chinchín voló por encima de la muralla y cayó al río. Allí esperó a que su amigo saliera por los drenajes. Minutos más tarde, Cantarín apareció. Traía muy mal aspecto. Parecía que lo hubieran planchado de pies a cabeza. Era una sábana de agua.

—¡Mira, Chinchín!... ¡Cómo me dejaron esas horribles máquinas!

—No te lamentes tanto, Cantarín. Alégrate de que tu energía cinética contribuyó a la producción de la corriente eléctrica para que los humanos se...

—¡Por favor, Chinchín! No comiences otra vez con tu jerga científica que no entiendo nada. Más bien sal de ese recodo y vámonos que falta bastante camino por recorrer.

Los dos aventureros prosiguieron el viaje por el río. Hacían bromas y comentaban los últimos sucesos en la represa. De pronto Cantarín sintió

que algo cabalgaba sobre sus espaldas y le pidió a su amigo que subiera a la superficie a indagar.



—Se trata de una cartulina con un impreso que se ha pegado a tu piel de agua —aclaró Chinchín.

—Bueno, como tú sabes el idioma de los humanos, mira qué dice ese papel —sugirió Cantarín.



Chinchín tomó el papel entre sus aletas, sacó unas gafas que los niños le habían regalado y se las colocó. Leyó en voz alta para que su amigo escuchara.

"Para evitar que los desbordamientos causen desastres no se deben construir viviendas en zonas potencialmente inundables como son las riberas de los ríos y quebradas, planicies, llanuras o valles tradicionalmente anegables. Es preferible dedicar estos terrenos a actividades recreativas o a cultivos de rápida siembra y producción. No hay que destruir los bosques, ni la vegetación en los nacimientos o lugares cercanos a quebradas o ríos, ya que la vegetación da firmeza al suelo, impide la erosión, absorbe el agua y le quita velocidad y fuerza a las corrientes..."

—¡Díganmelo a mí que he vivido esas situaciones! Estoy de acuerdo con lo que dice ese escrito —interrumpió Cantarín motivado por las alusiones que hacían acerca de él.

Chinchín sonrió por la referencia que había hecho su amigo.

"Las tierras cercanas a los ríos que puedan ser debilitadas por el agua deben protegerse sembrando especies de rápido crecimiento que fácilmente se extiendan por el suelo. Las zonas por donde el agua entra o invade terrenos secos deben ser resguardadas con sacos o costales llenos de piedras y arena. Esto impide el paso del agua. También hay